

**CUANDO EL COLOR NO BASTA:
etnicidad nacional y
afrofeminismos en Buenos Aires**

**WHEN COLOUR IS NOT
ENOUGH: national ethnicity and
afro-feminism in Buenos Aires**

*Lisset González Batista**
*Denise Luciana de Fátima Braz (Ma.)***



Imperatriz (MA), v. 2, n. 2, p. 85-97, jan./jun. 2020
ISSN 2675-005

Recebido em: 01 de abril de 2020
Aprovado em: 18 de maio de 2020

RESUMEN

El artículo propone analizar el movimiento afrodescendiente en Buenos Aires, a partir de algunas de las tensiones internas que han obstaculizado su estructura y cohesión, así como su posicionamiento eficaz como organización política en determinados espacios institucionales y de gobierno. Estas divergencias en torno a cuestiones como la pertenencia nacional y la procedencia étnica de sus integrantes, han desplazado al color de la piel como categoría unificadora del colectivo. La interrogante de investigación al problema planteado es ¿de qué manera el origen étnico y la nacionalidad actúan como categorías diferenciadoras, que condicionan representatividades simbólicas de integrantes afro al interior del movimiento negro, y en el ámbito público? La recolección de los datos se realizó en organizaciones y actividades afro, especialmente en aquellas del movimiento de mujeres negras y disidencias sexuales. Entre los métodos principales de investigación empleados, estuvieron el etnográfico, a través de la observación participante, y el fenomenológico, útil en la comprensión de las dinámicas de los contextos sociales, por medio del conocimiento de experiencias vividas y subjetividades de sus integrantes. Por otra parte, el trabajo desarrolla la visibilidad de las mujeres negras y disidencias sexuales como movimiento dentro de la militancia afro, y cómo han transformado el carácter de la lucha antirracista y las estrategias de acción social, al contemplar al género, la interseccionalidad y la decolonialidad para dar cuenta de otras matrices de opresión, ejercidas hacia otras corporalidades negras, que permanecen en los espacios más vulnerables de la sociedad argentina contemporánea.

Palabras clave: Afroargentinidad. Afrodescendientes. Movimiento de mujeres negras. Feminismo afro. Activismo negro.

* Licenciada en Estudios Socioculturales en la Universidad de La Habana. Estudiante del Diplomado Género, Poder y Cultura del Instituto de Altos Estudios Sociales de Género y Feminismos del Programa IDAES de la Universidad Nacional de San Martín. Militante afrofeminista. Mail: lissetgb27@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1564-2693>.

** Máster en Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Mail: denisezarb@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6504-857X>.

ABSTRACT

The article proposes to analyze the afro descendant movement in Buenos Aires based on some of the internal tensions that have hindered its structure and cohesion, as well as its effective positioning as a political organization in certain institutional and governmental spaces. These divergences on issues such as national belonging and the ethnic origin of its members, have displaced the color of the skin as a unifying category of the group. The research question to the posed problem is in what way ethnic origin and nationality act as differentiating categories, which condition symbolic representations of Afro members within the black movement, and in the public sphere? The data was collected from Afro organizations and activities, especially those in the black women's movement and sexual dissidents. Among the main research methods employed were ethnographic, through participant observation, and phenomenological, useful in understanding the dynamics of social contexts, through knowledge of the lived experiences and subjectivities of its members. On the other hand, the work develops the visibility of black women and sexual dissidences, as a movement within the afro militancy, and how they have transformed the character of the anti-racist struggle and the strategies of social action, by contemplating, gender, intersectionality, and decoloniality to account for other matrices of oppression exercised towards other black corporealities, which remain in the most vulnerable spaces of contemporary Argentine society.

Keywords: Afro-argentine. African descendants. Blacks women's movement. Afro feminism. Black activism.

1 Introducción

A finales del siglo pasado, comienza a surgir en Argentina un incipiente, pero constante despertar afro en la ciudad de Buenos Aires. Esta situación estuvo dada por una serie de factores regionales como fueron, el auge de movimientos militantes transnacionales afrolatinoamericanos, las teorías acerca del multiculturalismo, el cual a pesar de sus falencias conceptuales, reconocía la alteridad de otras culturas y poblaciones, y la llegada al país de afrodescendientes de países latinoamericanos y del Caribe, que trajeron consigo parte de sus expresiones culturales. Este conjunto de circunstancias, transformaron a Buenos Aires en una plaza cosmopolita con espacio para estas migraciones, sobre todo en espacios culturales (FRIGERIO; LAMBORGHINI, 2010; OCORÓ, 2010).

Este despliegue afro cultural, propicia el marco adecuado para el surgimiento de agrupaciones afro de carácter social, cultural y político, cuyo objetivo primario era el de restituir la visibilidad a la población afroargentina del país, la cual había sido sepultada por más de un siglo, y además buscaban reivindicar sus derechos fundamentales como ciudadanos/as.

Con el tiempo, este movimiento negro¹ en Argentina fue logrando paulatinamente una influencia cada vez más notoria en instancias del Estado, y en otras instituciones políticas y socioculturales del país. De igual forma, generaron diversos vínculos estratégicos con otras organizaciones de militantes afro de países latinoamericanos, lo cual ha favorecido su presencia en destacados eventos que constituyen plazas de intercambio de experiencias, acerca de los avances y desafíos de la población afrodescendiente en la región. En el país, también han desplegado una labor activa en la construcción de espacios de agencia junto con otras organizaciones militantes de la sociedad civil, en los cuales confluyen ideas, motivos de lucha y agendas de acción comunes.

2 El silencio de la historia y motivos de lucha

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, la población negra fue relegada al ostracismo en su propio país. En ese momento, se pusieron en marcha una serie de acciones de tipo social, política y constitucional, para propiciar el blanqueamiento de la población y ubicar al país dentro del modelo de civilización y progreso que demandaba la modernidad. Algunas de estas prácticas se mantuvieron buena parte del siglo XX, lo que hizo prácticamente imposible el reconocimiento de personas afroargentinas en los espacios cotidianos de la ciudad Buenos Aires.

El silenciamiento sistemático de la existencia de este grupo poblacional, trajo como consecuencia su repliegue al ámbito privado, llevándose consigo sus tradiciones culturales y estilos de vida, que prácticamente desaparecieron de los escenarios habituales de la sociedad.

A lo largo del siglo XX, solo permanecieron algunos espacios aislados en la ciudad, en los cuales solían reunirse para realizar actividades culturales, festividades y compartir con familiares y vínculos afectivos.²

El discurso fundacional de la nación argentina, se ha construido sobre los supuestos de una blanquitud homogénea, compuesta por las oleadas de migrantes europeos que llegaron al país en distintos períodos de su historia. Atendiendo a esta narrativa, el llamado “crisol de razas” en Argentina se cimienta sobre una mixtura blanca europea, que deslegitima la pertenencia nacional de otras poblaciones distintas fenotípica y culturalmente (HERRERA, 2010).

¹ Usaré de manera indistinta la categoría afrodescendiente y negro/a, pues considero que no son términos contrapuestos. Se trata de denominaciones a los que cada uno/a puede optar, atendiendo a sus deseos, autopercepciones, y a los contextos en que se producen.

² Una de las más conocidas fue el Shimmy Club que llegó a reunir buena parte de la población afroargentina hasta los primeros años de la década del 70 del siglo pasado (FRIGERIO; LAMBORGHINI, 2010).

Este relato silenciador, ha calado profundamente en el imaginario nacional de casi la totalidad de la población del país, y se ha interiorizado y solidificado como certeza incuestionable, principalmente en las grandes urbes como la ciudad de Buenos Aires.

Los objetivos fundamentales a partir de los cuales se estructuran las pautas políticas de la militancia afro en Argentina, están direccionados a deconstruir y reescribir este relato instalado en la memoria colectiva de la sociedad. Por medio de acciones concretas en distintas instancias políticas y sociales, las organizaciones afro certifican la existencia de población argentina descendientes de personas africanas, cuya presencia tuvo un lugar protagónico en la conformación de la nación, y de una Argentina pluriétnica y diversa culturalmente. Al ser esta invisibilización histórica una consecuencia del racismo, y discriminación racial arraigados en la conciencia colectiva, que viene aparejado con la violación de los derechos humanos de afrodescendientes y africanos residentes en el país, la militancia afro también asumió estos temas globales que atraviesan su realidad, como causas de luchas y reivindicaciones.

3 Afrodescendencias revisibilizadas

Durante las dos primeras décadas del presente siglo, el movimiento afrodescendiente ha obtenido importantes avances, que lo han ubicado en escenarios más propicios para generar redes de apoyo en la gestión de sus inquietudes. Es importante apuntar que los logros más destacados, tuvieron lugar en un contexto de períodos de gobiernos que favorecieron el diálogo entre dirigentes sociales y el Estado, y promovieron durante su gestión una marcada visión intercultural de la sociedad, que reconocía la existencia de sectores poblacionales marginados y con derechos humanos vulnerados³ (OCORÓ, 2015).

Las acciones que las organizaciones afro han puesto en marcha para el alcance de sus propósitos, se han podido materializar debido al trabajo ininterrumpido de dirigentes sociales con larga data dentro del activismo político en el país.

La inclusión que hizo el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) en el 2010, en el censo realizado ese mismo año, constituyó sin dudas una de las victorias fundamentales de las personas afrodescendientes en Argentina, pues dio cuenta de su inclusión en la agenda política del Estado, y llamó la atención acerca de la pertenencia de la discusión de sus principales demandas como ciudadanos/as (OCORÓ, 2015).

³ Hago referencia al período del Kirchnerismo entre los años 2003 y 2015.

Aunque dicho censo no arrojó los resultados esperados en cuanto al número de personas que se reconocían afrodescendientes, como consecuencia de una campaña de concientización insuficiente, y el desconocimiento de la población del término en cuestión, si se puede decir que marcó la pauta sobre el camino a seguir para generar cambios positivos y perdurables para este sector poblacional en todos los ámbitos de la vida social.

En el marco legislativo también resultó beneficiada esta comunidad, cuando fueron promulgadas dos disposiciones enfocadas a su representatividad. Estas fueron, la Ley 26852, en el año 2013, que estipula el 08 de noviembre como el Día de los/las Afroargentinos/as y de la Cultura Afro, y Ley 14276, que reconoce el 11 de octubre como el Día de la Cultura Africana-Argentina en la provincia de Buenos Aires (OCORÓ, 2015).

Además de estas disposiciones legales, según Frigerio y Lamborghini (2010), las organizaciones afro contaron con el apoyo económico, no siempre constante, de organismos internacionales como el Banco Mundial, que financió la campaña de sensibilización en vistas a la prueba piloto que antecedió al último censo, la Organización de Naciones Unidas (ONU), y la Agencia Española para la Cooperación Internacional (AECID), con los cuales han realizado proyectos de trabajo dirigidos hacia la capacitación de militantes afrodescendientes y jóvenes africanos.

En los últimos cinco años, se ha dado una explosión de colectividades afro con sólidas agendas de trabajo, cuyas demandas se enfocan principalmente en la educación de las personas negras, para lo cual solicitan cupos de becas en centros de estudios superiores, el acceso a programas sociales, así como la habilitación de espacios destinados a la promoción de la cultura afro. Además, buscan ampliar su espectro de incidencia política, con el fin de generar alianzas estratégicas en plataformas institucionales y de gobierno, que les permita desarrollar espacios y proyectos de tipo social, como el Instituto Nacional de Asuntos Afroargentinos, Afrodescendientes y Africanos (INAFRO) (BRAZ, 2019).

A inicios del presente año, y bajo la administración del presidente de Argentina, Alberto Fernández, fue nombrado Carlos Álvarez Nazareno como Director de la Dirección Nacional de Equidad Étnico Racial, Migrantes y Refugiados. Este hecho constituye un importante avance para el movimiento negro en el país, al ser designado un activista afro y migrante, con amplia trayectoria política en el Estado, y conocedor de las necesidades y del trabajo que vienen desarrollando las organizaciones afro en la capital y provincias del país. Esta sin duda, es una excelente oportunidad para materializar demandas concretas de esta comunidad.

Asimismo, también se prepara el censo poblacional 2020, el cual se espera revele un mayor número de ciudadanos/as afrodescendientes. Dicho resultado permitirá el diseño de estrategias para la elaboración de un paquete de políticas públicas, que garanticen la inclusión y representatividad de este grupo poblacional en todos los estamentos de la sociedad argentina.

4 Activismo afro en clave de género

El movimiento afro en Buenos Aires desde sus inicios hasta el presente, ha estado conformado por distintas agrupaciones de la sociedad civil, que han dado vida a este activismo militante que busca transformar la realidad de esta población. Como movimiento social en construcción ha ido mutando con el tiempo, atendiendo a las circunstancias también cambiantes en las cuales se ha desarrollado.

Varias de estas organizaciones fueron creadas y lideradas por mujeres negras argentinas. Sin embargo, en sus inquietudes no contemplaron una reflexión acerca de las particularidades de sus vidas y las de sus compañeras de lucha. Realidades complejas, atravesadas por la doble invisibilización, la violencia sexista y de género, lo que motivó el abordaje de estas temáticas en otras mujeres del movimiento, principalmente de aquellas más jóvenes.

Este nuevo impulso en clave de género, toma cuerpo por vez primera en el año 2016 en la provincia de Rosario, en el 31 Encuentro Nacional de Mujeres que anualmente se realiza en diferentes provincias del país. En él, las mujeres negras y disidencias sexuales, tuvieron la oportunidad de crear un taller propio en el cual reflexionar sobre cuestiones que interpelaban sus vivencias, su estética, su salud sexual y reproductiva, la fetichización de sus cuerpos, entre otras cuestiones. En este foro se reunieron mujeres negras de todo el país con un número apreciable de migrantes.

Ya para el 2017, el segundo año del taller en el 32 Encuentro de Mujeres, y de acuerdo a las conclusiones de esta reunión, toma cuerpo la necesidad de crear un área específica dedicada a abordar el tema del género, la sexualidad, la interseccionalidad y la decolonialidad dentro del movimiento negro en Buenos Aires.

Bajo este paraguas se realizaron actividades, y discutieron temas nunca antes planteados entre las mujeres del activismo negro en Buenos Aires. Las reflexiones estuvieron relacionadas con la identidad afro, el sexismo, las subjetividades afro, el aborto, las disidencias sexuales, la migración entre otros, poniendo como epicentro las reflexiones sobre la raza y el color de la piel, como elementos diferenciadores en el impacto de esas categorías en los cuerpos de las mujeres negras.

Este nuevo sector pujante del movimiento negro, está conformado en gran medida por mujeres jóvenes migrantes negras latinoamericanas. Dicha migración en su mayoría proviene de una clase media trabajadora, y llegan al país para continuar estudios superiores o de posgrado.

Varias de estas mujeres cuentan con un amplio bagaje como militantes en movimientos sociales progresistas en sus respectivos países, lo que las hace poseedoras de una conciencia política y racial estructurada y sólida. Estos antecedentes otorgaron otro matiz, sobre todo teórico y organizativo, a las reivindicaciones afrodescendientes en la capital.

Las afromigrantes junto con líderes históricas afroargentinas, trabajan de manera conjunta para dar voz, en diferentes plataformas políticas, académicas y socioculturales, a las inquietudes de un sector de la población afro que es atravesado por varias matrices de dominación, violencia y discriminación. De igual manera, orientan su cometido al diseño de acciones concretas para cuestionar imaginarios sociales construidos en relación a la representatividad, y lugar que ocupan las mujeres negras en la estructura de la sociedad argentina y en Latinoamérica.

Así entonces, algunos de los temas que orientan sus actividades son, el fortalecimiento de la conciencia racial y de género de este grupo poblacional, la lucha contra la violencia y discriminación sexista, de género y racial, y la discusión sobre raza y racismo en otras agrupaciones feministas en Argentina, legitimando su presencia como comunidad que se ha construido a partir de orígenes sociohistóricos distintos a los del feminismo hegemónico.

Esta diversidad en cuanto a la composición, procedencia e identidades políticas de militantes afrodescendientes en la actualidad en Buenos Aires, constituye un eslabón importante en la visibilidad de esta población en espacios de relevancia política y gubernamental.

La categoría afrodescendiente, propuesta como denominación política en la Conferencia Regional de las Américas en Santiago de Chile en el año 2000, y asumida después de la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial y la Xenofobia en Durban en el 2001, aún a un sector mucho más amplio de personas negras, pues hace referencia a todas aquellas descendientes de esclavizados más allá de la tonalidad más o menos oscura de su piel.

Lo abarcador de esta categoría, así como cambios en las dinámicas y formas de lucha de una parte de sus integrantes, ha traído no pocas diferencias al interior del movimiento afrodescendiente porteño.

La persistencia de estos desacuerdos, en gran parte basados en la tenencia de una supuesta "auténtica" afroargentinidad atendiendo al origen étnico y

procedencia de sus integrantes, que condiciona el nivel de posicionamiento y jerarquía dentro del movimiento, ha coadyuvado, a que a pesar del tiempo de constituido y los logros alcanzados, este aún no haya logrado la cohesión suficiente para posicionarse eficazmente en plataformas de relevancia política, desde los cuales se generan acciones concretas de apoyo que den respuesta a sus demandas y reconocimiento social.

La extranjerización de los/as afroargentinos/as, ha sido una de las formas efectivas de invisibilización de esta población en su país de origen. Al no ser comprendida su existencia como parte de esa "argentinidad" validada en el imaginario social, son percibidos como extranjeros y cuestionada su pertenencia nacional.

Esta foraneidad de su mismidad, deviene en estigma que forma parte de la historia vital de este segmento poblacional, lo que ha fracturado los procesos de construcción de su subjetividad e identidad individual y social. La escasa existencia de alteridades externas representadas y reconocidas en el entorno donde se desenvuelven, que deberían ser contempladas como propias del colectivo, produce la retirada de buena parte de este sector poblacional hacia círculos íntimos familiares y afectivos, en los cuales se elaboran mecanismos emocionales y modos de contención.

El movimiento afro en Buenos Aires como entidad territorial social y simbólica, en la que esta población interactúa y edifica en conjunto maniobras de afrontamiento político, también constituye un lugar de (re) elaboración de identidades políticas, colectivas y personales. En este proceso de formación, estas identidades se complementan y refuerzan unas a otras, producto de la coexistencia de un "nosotros" con "los otros" interlocutores necesarios, que en determinadas circunstancias pueden ser considerados adversarios (GRIMSON, 2003 apud HERRERA, 2010).

Estos "nosotros", son actores que han ido mutando en las etapas de identificación y representatividad de la organización, y están en relación con la apropiación política del espacio, el protagonismo individual y el reconocimiento social en escenarios de militancia e institucionales. En todos estos procesos, se han puesto de manifiesto disputas hegemónicas por el dominio del lugar simbólico afro, signadas por las dinámicas en las relaciones de poder entre algunos de sus principales exponentes.

Las disparidades entre organizaciones, o entre integrantes que las conforman, han girado especialmente, alrededor de cuestiones relacionadas con la genealogía del origen étnico y la nacionalidad.

Como había mencionado en líneas anteriores, en ciertas organizaciones afro en Buenos Aires, persiste una narrativa acerca de una afroargentinidad legítima, otorgada por la procedencia de la descendencia de sus miembros. De esta manera, están los afroargentinos descendientes de personas africanas, que llegaron a la Argentina en el siglo XVI, y aquellos descendientes de africanos que arribaron al país pero no como consecuencia de la esclavitud, como es el caso de los cavoberdeanos, cuyas migraciones tuvieron lugar a finales del siglo XIX y primera mitad del XX (KLEIDERMACHER, 2011).

Esta diferenciación le otorga a descendientes de africanas y africanos que fueron esclavizados, particularidades histórico-culturales que cronológicamente los ubica más próximos a las raíces fundacionales del país. Esta "cercanía" temporal, supuestamente los enuncia como exponentes autóctonos de la afroargentinidad.⁴ Atendiendo a esto, el hecho de la esclavitud y la descendencia, son asumidos como eventos que validan una etnicidad y nacionalidad genuinas frente a otros, que si bien tuvieron igual procedencia geográfica, su conformación identitaria no contó con la esclavización como eslabón en el proceso de su construcción.

La nacionalidad también se ha puesto en juego en organizaciones afro, en cuanto a la adjudicación de jerarquías, y la (re)ubicación de sus integrantes en los espacios simbólicos del colectivo. En este caso, las tensiones responden al cuestionamiento del lugar que ocupan ciertos actores atendiendo a su condición de migrantes.

En ambas perspectivas descritas anteriormente, el color de la piel no es suficiente en aquellos momentos en los que se valora y cuestiona, quién debe y quién no puede ocupar espacios de visibilidad, y representar a la comunidad afro en el ámbito público nacional. Al interior del movimiento, al reconocerse sus integrantes como personas negras o afros, la procedencia del origen étnico y la nacionalidad, actúan como categorías diferenciadoras que validan idoneidades, atribuyen legitimidades y pertenencias, y refuerzan la identidad nacional de sus integrantes afroargentinos/as frente aquellos/as que no lo son. Atendiendo a esto, se puede interpretar, que dependiendo de las circunstancias, se está en presencia de una argentinidad afro en lugar de una afro argentinidad, en la cual la primera se superpone a la segunda, en aquellos contextos donde lo afro se reconoce como identidad étnica común en la que se reconoce el grupo, no así la argentinidad, como identidad nacional que implica la diferenciación de un sector de ese mismo grupo con respecto a los otros.

⁴ Algunos/as activistas afroargentinos/as, contemplan el número de generaciones de familias esclavizadas de las cuales descienden, como elemento que les diferencia histórica y socialmente de otras comunidades afroargentinas. Atendiendo a esta condición, sienten que tienen más derechos en el reclamo de beneficios sociales y reparación histórica por parte del Estado.

La extranjerización de lo negro en el activismo afro, ha sido interpretada por afroargentinos/as como una forma de (re) invisibilización de su comunidad en su lugar de pertenencia territorial espacial y simbólica. Así, la diáspora migrante es apreciada como una amenaza a la representatividad y reconocimiento social de afroargentinos/as.

Estas dinámicas tienen lugar sobre todo en aquellas organizaciones donde existe una marcada presencia de mujeres afrofeministas, por ser estas las agrupaciones de mayor visibilidad y actividad dentro del movimiento afro, y en la esfera pública.

Si bien los criterios anteriores apuntan a la visibilización de la comunidad afroargentina en la sociedad, y en escenarios de lucha del activismo militante en Buenos Aires, también se puede afirmar que poco han contribuido al entendimiento y congruencia de sus integrantes. De manera general, existe un consenso en cuanto a la relevancia de promover la representatividad de lo afro, sus reivindicaciones como sujetos sociales con derechos, y llevar adelante la lucha antirracista, pero no ocurre lo mismo en el momento de definir en conjunto las estrategias de acción social para la consecución de estos objetivos.

El parcelamiento de algunas de estas organizaciones, y sus delimitaciones simbólicas como lugares de enunciación y significado, configura un movimiento negro disperso y en permanente tensión, que se debate de forma intermitente entre propósitos colectivos, reconocimiento individual, y disputas por espacios de visibilidad de algunos de sus exponentes más representativos. Con motivaciones de lucha comunes y larga trayectoria en el activismo de no pocos integrantes, no han logrado articular agendas de trabajo para focalizar la acción colectiva en las demandas de la población afrodescendiente en Buenos Aires.

Dichas discrepancias manifestaron su punto más álgido, cuando alcanzan notable visibilidad las mujeres negras y disidencias sexuales en espacios institucionales y actividades feministas, varias de las cuales son extranjeras. Estas alteridades migrantes que irrumpen como colectivo, y se integran a la militancia afro de la capital, no solo dinamizan los vínculos entre sus integrantes, sino que invitan a reflexionar sobre las nuevas dimensiones de la acción política antirracista.

En la actualidad, y a partir de la presencia de estas mujeres negras en distintos espacios académicos, sociales y políticos de activismo feminista y de disidencias sexuales, se aprecia un claro protagonismo de las nuevas generaciones en la arena política, como agentes responsables del cambio social.

Las mujeres negras activistas en Buenos Aires, hacen hincapié en el género, la interseccionalidad y la decolonialidad, como puntos focales de la concientización

política, y abordaje de la lucha antirracista, en contra de la xenofobia, el sexismo, la educación sexual y reproductiva, y el aborto, por mencionar algunos temas de su interés.

En sus modos de hacer política, ponen el énfasis en promover una militancia horizontal, colaborativa y sobre todo inclusiva, abierta a la escucha de criterios, generar diálogos constructivos entre sus integrantes, y con otras asociaciones que cuentan con más experiencia dentro del movimiento afro, con las que intercambian criterios y estrategias a seguir para la acción social. Además, estas mujeres mantienen enlaces con otras organizaciones transnacionales afrofeministas y de disidencias sexuales, con las que colaboran de manera conjunta en el diseño de acciones concretas para implementar en sus respectivas comunidades.

Otra particularidad interesante que contempla la militancia afrofeminista porteña, es el uso de la cultura como herramienta efectiva de activismo político. Varias de estas militantes se desempeñan como profesionales en el campo de las artes, y esto lo han aprovechado para generar proyectos artísticos creados para sacar a la luz las historias, ancestralidades y visualidad de las corporalidades negras que se apartan del imaginario social cosificador y estereotipado. Dichas actividades culturales generan espacios de encuentros afectivos, de reconocimiento mutuo en identidades diversas y de contención, que se da entre distintas generaciones de militantes, lo que posibilita el intercambio circular de experiencias y vivencias personales.

Desde la educación, algunas también militan a través de la producción de conocimiento en el ámbito académico. Este hecho da la posibilidad de acceder a un conjunto de saberes planteados atendiendo a la perspectiva étnico racial y decolonial, que impone una brecha significativa de las producciones eurocéntricas blancas, y en su mayoría masculinas.

5 Conclusión

El movimiento militante afroargentino y afrodescendiente en Buenos Aires ya cuenta con una representatividad propia en las plazas de militancia de la capital. En las últimas dos décadas, ha cosechado un conjunto de logros que le ha permitido figurar en la agenda política del Estado y en la esfera legislativa. Este escenario impulsó su visibilidad como grupo social, y como sujetos con derechos y demandas propias que precisan ser satisfechas.

Aunque inmaduro todavía en su construcción, con complejas tensiones internas, y aún insuficiente visibilización en algunos espacios imprescindibles para

su crecimiento como proyecto político, su existencia da cuenta de una narrativa subalterna, de la presencia de otros cuerpos, aquellos que han sido marginados y silenciados por el metarrelato hegemónico nacional, y que hoy eligen legitimar su discurso.

Las nuevas generaciones que forman parte de este activismo negro, con notoria presencia de afrofeministas migrantes y disidencias sexuales, han impulsado otras formas de reivindicar derechos sociales, y abordar temáticas que interpelan a otras corporalidades afro. La concientización política de sus integrantes ubican al género, la interseccionalidad y la decolonialidad, como herramientas centrales para profundizar en el análisis de las realidades de un sector de la población negra que permanece en la base de la pirámide social.

El contexto político actual en Argentina, se revela como escenario propicio para el despliegue del movimiento afro en otras instancias de incidencia social, que les permita alcanzar el reconocimiento social a nivel nacional que le corresponde.

En el marco del Decenio Internacional de los/as Afrodescendientes 2015-2024, declarado por la Organización de Naciones Unidas, el balance del activismo negro en Argentina es positivo y su futuro esperanzador. Con esfuerzo propio, y en no pocas ocasiones sin apoyo del Estado, activistas afro ratifican su compromiso y responsabilidad en la lucha antirracista, y en la construcción de una sociedad más equitativa e inclusiva.

REFERENCIAS

BRAZ, D. Los negros también llegaron en los barcos: Argentina también es afro. En: **Revista HE**, Humanidades y Educación, Imperatriz (MA), año 2019. <http://www.periodicoselectronicos.ufma.br/index.php/humanidadeseducacao>. Visitado: 24/04/2020.

FRIGERIO A., LAMBORGHINI E. Quebrando la invisibilidad: una evaluación de los avances y limitaciones del activismo negro en Argentina. En: **Actualidad de las luchas y debates de los afrodescendientes a una década de Durban**. Experiencias en América Latina y el Caribe. <http://www.ilsa.org.co>. ISSN. 97701222500100041. Visitado: 10/04/2020.

HERRERA, N. **Rol del inmigrante en el proceso de construcción de la identidad nacional argentina**: una lectura sobre la relación entre la alteridad e identidad. Tesis de grado. Universidad de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En: Memoria Académica. Año 2010. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.680/te.680.pdf>. Visitado: 15/04/2020

KLEIDERMACHER, G. Africanos y afrodescendientes en la Argentina: invisibilización, discriminación y racismo. **RITA**, N°5 : diciembre 2011, (en línea), Puesto en línea el 15 de diciembre de 2011. Disponible en línea: <http://www.revuerita.com/traits-dunion-thema-59/africanos-y-afrodescendientes-en-la-argentina-invisibilizacion-discriminacion-y-racismo.html>. Visitado: 15/04/2020.

MORALES, G. Hacer visible aquello invisibilizado. Discursos de instituciones de afrodescendientes y migrantes africanos en Argentina. **Revista Tabula Rasa**, 2014. Disponible en: <http://scielo.org.co>. ISSN 1794-2489. Visitado: 15/04/2020.

OCORO LOANGO, A. Los afrodescendientes en Argentina: la irrupción de un nuevo actor en la agenda política y educativa del país. **Revista Colombiana de Educación**, Nro. 69. 2015. <http://www.researchgate.com>. ISSN 0120-3916. Visitado: 15/04/2020

PITA, F. **Ser afrodescendiente en Argentina**: construyendo una comunidad fuerte. En: Afropolíticas en América del Sur y el Caribe. Puentes del Sur, 2011. <http://www.academia.edu>. Visitado: 12/04/2020.

SHWEIZER, M. Carlos Alvarez Nazareno: el primer afrodescendiente que ocupa un cargo público en Argentina. **Revista digital Afroféminas**. <http://www.afrofeminas.com>. Visitado: 22/04/2020.

SOLOMIANSKI, A. Identidades secreta: la negritud en Argentina. **Revista Crítica Literaria Latinoamericana**. Nro.61. Año 2005. <http://www.researchgate.net/publication>. Visitado: 10/04/2020.